

# E ditorial

## La posibilidad de confluir metodologías en psicología

Mauricio Barrera-Valencia  
Universidad de Antioquia

La investigación científica es una ardua labor que combina el rigor metodológico y la lógica formal del método científico, con las habilidades creativas, propias del artista, que busca plasmar la realidad con el fin último de intentar comprenderla o, en casos más osados, explicarla y predecirla. El resultado es una tensión que se crea entre estos dos aspectos, semejante a la del ajedrecista que, con base en una serie de reglas fijas, busca la manera de crear formas nuevas de vencer a su oponente.

Si bien la psicología como disciplina científica se rige por esta lógica, un elemento adicional requiere ser considerado; esto es, la dificultad inherente de intentar en primera persona explicar nuestro propio comportamiento, o, dicho en otras palabras, la confluencia del objeto de estudio y del sujeto que estudia. Para algunos es un camino sin salida en el que pretendemos alzar nos del piso, simplemente halándonos del pelo. Para otros, más optimistas tal vez, existe una vía en la que, aplicando ciertos pasos, se hace posible la comprensión/explicación del comportamiento humano. Dichos pasos en términos generales, incluyen la observación detallada de la realidad, la elaboración de una pregunta de tal forma que sea susceptible de ser contestada, la recolección de evidencia proveniente de esa realidad y la elaboración de conclusiones, con el ánimo de brindar algún grado de discernimiento del comportamiento humano.

Ahora bien, un aspecto crítico que define en buena medida la calidad de los resultados obtenidos, lo constituye la rigurosidad con la que se recogen los datos (sean estos cuantificables o no). En este sentido, la psicología al igual que la mayoría de las ciencias sociales acepta dos posibles vías para obtener dichos datos, etiquetadas en términos generales como investigación cualitativa e investigación cuantitativa. Aunque los términos hacen referencia específicamente a aspectos metodológicos, tradicionalmente se han asociado epistemológicamente a posturas fenomenológicas o positivistas respectivamente (Bryman, 1984; Tuli, 2010), situación que ha llevado a que en la práctica se consideren alternativas opuestas e incluso irreconciliables, en sus modos de hacer investigación.

Sin embargo, como Páramo (2013), bien lo plantea:

Las técnicas de recolección y análisis de la información, enmarcadas dentro de aproximaciones cuantitativas o cualitativas, no están necesariamente ligadas a un tipo de suposiciones sobre la filosofía de la ciencia, por lo tanto, carece de sentido recurrir a ellas para distinguir entre las diversas posturas epistemológicas. La diferencia entre las posturas epistemológicas o paradigmas que guían la investigación radica en sus supuestos epistemológicos, su ontología o noción de realidad, y en las consecuencias que de ella derivan en la noción de sujeto, entre otros, mas no en las estrategias y técnicas de recolección y análisis de información que se emplean. (p. 23).

Visto así, las técnicas de recolección de información cualitativa o cuantitativa, son herramientas de las cuales se sirve el investigador y que emplea según sea el tema a investigar y el énfasis que se quiera dar al estudio. Dicho esto, lo cuantitativo/cualitativo no se constituye en un criterio per se que defina la cientificidad del resultado obtenido, sino en una estrategia que permite la obtención de datos válidos en el marco de la ciencia. Para

evaluar la validez de la investigación, se debe recurrir, o bien a la lógica del racionalismo crítico propuesto por Popper, según la cual las conclusiones son siempre provisionales y la validación científica de una teoría se basa en la posibilidad que esta tiene de ser falseada; o bien a la dialéctica de la escuela de Frankfurt, en la que se valida el uso de una “investigación objetiva de opiniones subjetivas” (Uzin, 2013, p. 75), donde sujeto y objeto confluyen, y en donde la distinción kantiana entre la ley física (razón pura) y la ley moral (razón práctica), justifica formas distintas de estudiar la realidad (Uzin, 2013).

Dados los crecientes problemas que representa la posibilidad de replicar muchos de los estudios en psicología (Pashler, & Wagenmakers, 2012), pudiera ser útil dejar de lado las discusiones entre lo cualitativo y cuantitativo y acudir a un mayor uso métodos mixtos en donde se haga una especie de triangulación (Hussein, 2015), que promueva el uso de metodologías cualitativas y cuantitativas simultáneamente, pudiendo así transitar un camino que conduzca a resultados confiables que lleven a un avance seguro y riguroso la disciplina psicológica.

## Referencias

- Bryman, A. (1984). The debate about quantitative and qualitative research: a question of method or epistemology?. *British journal of Sociology*, 35 (1) 75-92.
- Hussein, A. (2015). The use of triangulation in social sciences research: Can qualitative and quantitative methods be combined?. *Journal of Comparative Social Work*, 4(1).
- Páramo, P. (2013). La falsa dicotomía entre investigación cuantitativa y cualitativa. En P. Páramo *La Investigación en Ciencias Sociales: Estrategias de Investigación* (pp. 23-32). Bogotá: Editorial Universidad Piloto de Colombia.

- Pashler, H., & Wagenmakers, E. J. (2012). Editors' introduction to the special section on replicability in psychological science a crisis of confidence? *Perspectives on Psychological Science*, 7(6), 528-530.
- Tuli, F. (2010). The Basis of Distinction Between Qualitative and Quantitative Research in Social Science: Reflection on Ontological, Epistemological and Methodological Perspectives. *Ethiopian Journal of Education and Sciences*, 6(1), 97-108.
- Uzín, A. (2013). La controversia entre la crítica falsacionista y la crítica dialéctica de la ciencia. En P. Páramo, *La Investigación en Ciencias Sociales: Discusiones epistemológicas* (pp. 73-86). Bogotá: Editorial Universidad Piloto de Colombia.

